

Ante todo quiero situar mi argumentación en el contexto del propósito del proyecto principal en el que estoy trabajando ahora. Este se desarrolla en torno a los fundamentales significados de tres términos: espacio, lugar y ambiente. Estas son palabras muy importantes, términos que están tornándose centrales en la teoría social y literaria y que están adquiriendo una importancia política considerable. Ahora, sucede también que casi todo lo que los geógrafos hacen o han hecho puede ser mirado desde estas tres palabras. De cuando en cuando, los geógrafos han tomado algunos de estos tres términos y han buscado construir toda la disciplina en torno al mismo. Por ejemplo, la palabra espacio ha permitido que emergiera la idea de la geografía como una ciencia puramente espacial; el término lugar, vinculado al contexto de una antigua palabra como “región”, expresa una idea tradicional respecto a cuál debería ser el corazón central de la geografía. Y ello ha reavivado una variedad de discusiones sobre la “localidad” y el “lugar”, así como sobre la así llamada “nueva geografía regional”. Y la palabra ambiente, por mucho tiempo, ha capturado la atención de los geógrafos, particularmente de aquellos con preocupaciones físicas, que se han interesado en los procesos que moldean el paisaje físico y biológico de la tierra que nos rodea, específicamente como una consecuencia de la acción humana. También aquí nos encontramos con geógrafos que han buscado definir la geografía como el estudio del “hombre y la tierra” o, si se quiere evitar el sesgo de género de este término, la relación entre la ocupación humana y el cambio ambiental.

Mi argumentación central es que la geografía como disciplina debe entenderse a sí misma, trabajando con los tres conceptos de manera simultánea, y con cada uno de ellos relacionados entre sí; cualquier intento de empujar la disciplina a uno u otro rincón acaba limitando sus alcances, o la lleva completamente al fracaso.

Esta argumentación es particularmente importante hoy porque, como lo he mencionado anteriormente, estos tres conceptos se están tornando cada vez más importantes en la teoría social y literaria. Así es que, cada vez más, me llaman mis colegas de las humanidades, de la historia y de las ciencias sociales, para que les cuente qué es lo que nosotros sabemos de los tres

¹ Este artículo se basa en la conferencia presentada en el Simposio de Geografía Socioeconómica celebrada en la reunión plenaria celebrada en la Asociación de Geógrafos Japoneses el 15 de octubre de 1994 en la Universidad de Nagoya. En el momento de escribir este artículo el autor se encontraba trabajando en la Universidad John Hopkins, Baltimore. En la actualidad David Harvey se desempeña en la Center University of New York (CUNY). El texto fue publicado en *Geographical Review of Japan* Vol 67 (Ser. B) No 2, 126-135, 1994. Traducción: Dra. Perla Zusman. Adaptación y corrección Lic. Gabriela Cecchetto (Cátedra Epistemología de la Geografía. Carrera de Geografía, Ffyh, UNC.)

conceptos y se preguntan si nosotros tenemos algo especial para decir que ellos todavía no comprenden. Mi respuesta a esta pregunta es “sí”; nosotros tenemos algo especial para decir, pero ello no puede comprenderse de forma aislada de aquello que largamente se ha dicho, aunque frecuentemente sin ser notado, tanto en las ciencias sociales como en las humanidades. Es por esta razón que he decidido intentar explicarlo con más detalle, en un libro en el que en la actualidad me encuentro trabajando²; es decir, deberíamos pensar estos tres conceptos a fin de comprender las relaciones entre ellos, tanto en la constitución de la geografía como disciplina, como en la maneras en que ellos podrían operar en la teoría social y literaria.

Dado el limitado tiempo de que dispongo, me concentraré hoy en el primero de estos conceptos, *el espacio*, del cual es muy difícil hablar sin invocar el concepto de tiempo. Sin embargo, espero que de esta charla, así como de la discusión, pueda desprenderse la manera particular en que quiero conectar la comprensión del espacio con la del lugar y la del ambiente.

La tesis central que quiero presentar es la de la construcción social del espacio y el tiempo. Esta es una idea con la que vengo trabajando desde hace veinte años; se trata de una noción que puede ser encontrada en la obra de Lefebvre; la cual a su vez nos remonta al sociólogo Durkheim y tiene innumerables expresiones en los trabajos de antropólogos, sociólogos, historiadores, arqueólogos, así como geógrafos. De hecho, en casi todas las ciencias sociales y humanas, la idea de construcción social del espacio y del tiempo está bastante difundida y es generalmente aceptada. De manera que no hay nada específicamente geográfico en esta proposición.

¿Pero qué entendemos específicamente con esta idea? Comprendemos ciertamente que diferentes sociedades construyen concepciones muy específicas del espacio y del tiempo. Más aún, la manera verdadera de construir el espacio y el tiempo es muy importante para mirar cómo nosotros, en nuestras circunstancias contemporáneas, estamos construyendo y sosteniendo ciertas nociones de espacio y de tiempo en detrimento de otras. Para darles un ejemplo simple, la hora fue inventada en el siglo XIII, el minuto y el segundo fueron invenciones del siglo XVII; sólo recientemente comenzamos a hablar de los nanosegundos. Lo mismo ha sucedido con el sistema métrico. De manera que las medidas de espacio y de tiempo, que hoy tratamos como condiciones naturales de la existencia, fueron de hecho productos históricos de un conjunto muy particular de procesos históricos específicos alcanzados dentro de un tipo de sociedad determinada.

² Creemos que se refiere al libro *Justice, Nature and the Geography of Difference*, Blackwell, Oxford, 1996

Esto me ha llevado a elaborar cuatro proposiciones particulares acerca de la construcción social del espacio y del tiempo.

- 1) Aún cuando estemos trabajando con una construcción social no estamos tratando con algo puramente subjetivo o ideal, que está fuera del mundo material en que nosotros llevamos adelante nuestra existencia. En realidad, lo que hacemos es tomar un rasgo particular de este mundo material y tratarlo como si este fuera *la* forma de entender el espacio y el tiempo. Por ejemplo, si estamos considerando las sociedades cazadoras-recolectoras, las nociones de espacio y tiempo son ampliamente establecidas por los ritmos biológicos que gobiernan la reproducción de las especies que serán cazadas y recolectadas y sus ritmos de movimiento espacio-temporal. A partir del siglo XVI, el desarrollo del conocimiento mecánico y de la tecnología capitalista condujeron a un conjunto de ideas nuevas y diferentes acerca del espacio y del tiempo.
- 2) El segundo punto se deriva del primero. La naturaleza no se presenta a nosotros de forma automática, con una medida natural del espacio y del tiempo, sino que ofrece un rango de posibilidades entre las cuales podemos elegir. El hecho de que la sociedad opte por una de estas posibilidades es lo que importa y esta elección es ampliamente un producto del mito y de la cultura (en la cual incluyo la cultura de la ciencia), al mismo tiempo que está fuertemente vinculada con la manera en que una sociedad particular desarrolla su modo de vida en su ambiente material
- 3) Decir que algo es socialmente construido no significa que sea subjetivo y arbitrario. La elección que una sociedad hace sobre qué considera que es el espacio y el tiempo es fundamental para comprender cómo actúa toda la sociedad y, por lo tanto, cómo ella opera en relación con los individuos; esta actúa con toda la fuerza del hecho objetivo que nadie, en forma individual, puede escapar sin sufrir severas penalidades. Un ejemplo muy simple: probablemente muchos de ustedes vinieron aquí en tren. Piensen en el horario del tren. Piensen qué sería del mundo si el conductor, el señalero, los pasajeros, cada uno, de forma separada inventaran en sus mentes, en forma subjetiva e individual qué es el espacio y el tiempo. Ustedes pueden ver rápidamente que todos nosotros estamos estrictamente disciplinados en una noción de una estructura objetiva de espacio y tiempo que permite que el tren ande y que ustedes lo puedan tomar. El sociólogo alemán Simmel, en sus escritos de los inicios de este siglo, usó una maravillosa figura: ¡imaginen qué podría pasar, escribió él, si todos los relojes de la ciudad estuvieron una hora atrasados, esto sería un caos total!
- 4) La forma particular en que el espacio y el tiempo se determinan entre sí está íntimamente vinculada a las estructuras de poder y a las relaciones sociales, a los particulares modos de producción y consumo que existen en una sociedad dada. Por lo

tanto, la determinación de aquello que es el espacio y el tiempo no es políticamente neutral sino que está políticamente incrustada en ciertas estructuras de relaciones de poder. Considerar una versión del espacio y tiempo como “natural” significa aceptar el orden social que los corporifica como “naturales”, por lo tanto, incapaces de cambiar.

Pero las sociedades tienen que cambiar, y cambian. Tales cambios han sido siempre asociados con las mudanzas en los modos en que el espacio y el tiempo se constituyen. Y ello plantea el problema no sólo de documentar las diferentes formas históricas y geográficas en que el espacio y el tiempo se han conformado, sino también la comprensión exacta de cómo tales cambios tienen lugar.

Hay dos formas a través de las cuales yo quiero pensar tales cambios. La primera guarda relación con la forma en que una sociedad dominante impone su particular concepción del espacio y tiempo en otra que es sometida. El ejemplo que traeré aquí será la organización de los Estados Unidos a través de los colonos europeos y su encuentro con los grupos nativos americanos indios. Estos últimos presentaban una particular concepción del espacio y tiempo vinculada a su economía, a la estacionalidad de sus recursos básicos, a la estacionalidad del movimiento de la pesca y de la caza, a la disponibilidad de frutos y otros productos. La concepción de espacio y tiempo fue muy especial para ellos y totalmente diferente de la de los primeros colonos. Estos delimitaban la tierra, la dividían en espacios y tenían derechos de propiedad perpetuos sobre estos espacios. Esta era una concepción del espacio-tiempo muy europea. Los indígenas americanos se movían a través de la tierra y no poseían una concepción de cerrar la tierra de este modo. Daban a sus tierras nombres llenos de significados ambientales, tales como éste es el prado donde los ciervos se encuentran en primavera, aquí es donde los peces corren y donde los castores trabajan. Los colonos denominaban a su tierra como su espacio, como los condados de Johnstown y de King, reflejando así un acto de posesión del espacio en forma perpetua. La manera de identificación y de definición de la tierra y la concepción de derechos sobre las tierras se superpone a la de la sociedad americana indígena y, por supuesto, destruye esta sociedad, porque se trataba de una concepción de espacio y tiempo extraña al modo de vida indígena americana.

El reconocimiento de esto ha dado origen a un pensamiento radical entre los indígenas americanos y algunos activistas radicales en Europa, de manera que si deseamos desafiar las relaciones de poder de nuestra sociedad, quizás una de las cosas que sea necesario hacer es tratar al espacio y el tiempo de una forma radicalmente diferente, moviéndose por el espacio en formas disruptivas, desobedeciendo los derechos de propiedad. Existe un grupo de personas en Inglaterra, mayormente jóvenes desempleados por largo tiempo, llamados viajeros. Ellos se

mueven por el país a voluntad, viven donde pueden o donde encuentran alojamiento a medida que se desplazan. Y se han convertido en una amenaza tal para la sociedad burguesa, que el gobierno ha introducido un proyecto de ley judicial criminal terroríficamente represivo. Este sostiene que cualquiera que viaje en el espacio y en el tiempo será sometido a penalidades criminales. Nótese, una vez más, cómo la disidencia respecto a las ideas prevalecientes de espacio y tiempo frecuentemente deriva en severas sanciones sociales.

Pero esto me lleva a la segunda manera en que los cambios en las concepciones de espacio y tiempo pueden tener lugar. Esto realmente surge de la protesta dentro de la sociedad, entre diferentes segmentos de la misma en términos de objetivos y preocupaciones particulares. Ello lleva a que la idea de espacio y tiempo, en nuestra sociedad en particular, debe ser comprendida no como homogénea sino como heterogénea y en una variedad de formas especiales. Consideremos algunos ejemplos:

1. Existe una diferencia entre el capitalismo financiero operando en los mercados financieros y el productor industrial. El primero mueve dinero de forma muy rápida, respondiendo a las presiones especulativas aquí y allí, actuando conforme a las presiones especulativas a través de espacios denominados dólares, yen o marco alemán y en un horizonte temporal de nanosegundos. Un productor industrial tiene otro horizonte temporal, por supuesto no ilimitado, porque la mayor parte de los productores limitan sus pensamientos acerca del futuro, dependiendo de su producto a cinco, diez o más de veinte años, pero también operan con una concepción diferente de los espacios como localizaciones de la producción, mercado, recursos y comunidades que les ofrecen oportunidades y servicios. Por lo tanto, tenemos dos nociones del espacio y tiempo funcionando, aún dentro de la lógica capitalista, y, como sabemos, ellas, a veces, entran en colisión, produciendo conflictos o, más aún, crisis dentro del propio capitalismo.

2. Consideremos el capítulo del Capital de Marx sobre “la jornada laboral”. El capitalista dice allí que está interesado en obtener una jornada completa de trabajo por una suma que permita al trabajador regresar a su labor al día siguiente, pero el trabajador, reflexionando acerca de su vida laboral, sostiene que, trabajando de esta manera él acortará su vida laboral. A ello el capitalista responde: No puedo acceder a las pretensiones del trabajador y no me preocupa tu vida laboral, ya que a mí lo que me interesa es tu jornada laboral. Nuevamente estamos frente a dos horizontes temporales diferentes de la acción política-económica y de la actividad, que están en la fuente de los conflictos en torno a la jornada laboral, la jornada semanal, la jornada anual y el tiempo de vida laboral. Estos conflictos han estado en la base de todas las luchas salariales a través de la historia del capitalismo y han resultado ser enfrentamientos sobre la propia

concepción del tiempo. La lucha sobre la microespacialidad de la vigilancia de las actividades de los trabajadores, no sólo en los lugares de trabajo sino también en el reino del consumo y de la política, ha tenido una significación semejante a la que ha poseído la lucha perpetua sobre la movilidad espacial diferencial del capital que otorga (cuando resulta necesario) un poder por sobre los trabajadores al amenazarlos con el traslado de sus operaciones hacia otro lugar si los asalariados no se someten a la disciplina necesaria.

3. El espacio y el tiempo están frecuentemente afectados por la diferencia de género de diferentes formas. Ello varía desde el reino del mito, donde encontramos la idea expresada en el “Tiempo del Padre” desarrollando las actividades en relación con la “Madre Tierra”, generalmente descritas como activos principios masculinos que operan sobre un principio pasivo femenino, hasta algo más tangible como la diferencia de género implícita en las teorías de planificación y el diseño urbano. Por ejemplo, en un reciente libro titulado, *Living in a Man-Made World*, Marion Roberts ha señalado como todo el plan de Abercrombie para el área metropolitana de Londres se apoya en cierta suposición respecto del papel de la mujer en la familia: ellas son esposas que viven en los suburbios, cuidan de los niños y son muy activas en la cocina. La forma en que este plan fue puesto en práctica hizo difícil que las mujeres pudieran escapar de los confines espaciales en tal medida, que sus responsables deberían ser penalizados por el aislamiento y la relativa exclusión resultante de la manera en que el espacio fue planificado. El cambio del papel de las mujeres a partir de su ingreso en el mercado laboral en forma más masiva, y -a partir de la ruptura de la familia- creó un conjunto de tensiones porque el nuevo orden espaciotemporal de las mujeres entró en choque con el antiguo orden implantado en el ambiente construido, por lo tanto, difícil de cambiar.

4. El conflicto que tiene lugar entre economistas y ecologistas acerca de cuál es el horizonte temporal adecuado para la explotación de un recurso o para tomar decisiones en relación al uso de la tierra, ofrece aún otro ejemplo de cómo diferentes intereses generan diferentes concepciones de espacio y tiempo. El mercado, representado hoy en día por los economistas neoclásicos, mira al futuro sólo a través de la tasa de descuento que, al menos, tiene un horizonte temporal de 20 años, aunque, a veces, este resulte más corto - sólo alcance siete u ocho años- mientras que los ecologistas tienen un horizonte temporal más largo, argumentando que la sostenibilidad debe ser alcanzada de forma perpetua, dentro de un futuro indefinido.

La cuestión es ver que todas estas tensiones son, efectivamente, conflictos por el uso de la naturaleza del tiempo y del espacio y por la manera social en la que el espacio y el tiempo son construidos. Una respuesta a la pregunta sobre el espacio y el tiempo que actúan aquí posee

profundos impacto en aquello que sucede en los lugares particulares y en cómo los ambientes son usados y transformados.

Quiero agregar aquí que la pregunta sobre “ lo que es el espacio y el tiempo” es altamente cuestionada en nuestra sociedad de diferentes formas, de manera que, aún cuando pueda haber una noción dominante acerca de lo que ellos son, una idea hegemónica otorgada por ejemplo, por el mercado y por el horario del tren, existen abundantes signos de otras concepciones opuestas y heterogéneas que se presentan permanentemente como amenazas a la noción dominante y a las relaciones sociales que ella encarna.

A esta altura de mi presentación me enfrento a la crítica decisión respecto de qué dirección darle a mi argumentación. Podría retrotraerme a aquello que llamaré las raíces metafísicas de las ideas particulares sobre el espacio y el tiempo a las que me estoy refiriendo, o, podría referirme al mundo práctico e indagar sobre aquello que ha conducido a los cambios en el sentido de espacio y tiempo que han tenido lugar en los últimos veinte años, y sobre los impactos que ellos han tenido en las personas, los lugares, las ciudades y los ambientes. De hecho, voy a hacer un poco ambas cosas.

Me dedicaré primero a la cuestión metafísica. Existen tres ideas dominantes sobre la naturaleza del espacio y el tiempo. La teoría absoluta es ampliamente asociada con la mecánica clásica y al nombre de Newton. La teoría relativa está altamente asociada a las propuestas de Einstein. La tercera es la concepción relacional que nos retrotrae a Leibniz pero que también tiene una representación más contemporánea en el trabajo filosófico de Alfred North Whitehead; sostendré también que Henri Lefebvre se inscribe firmemente en esta tradición.

Espacio y tiempo son considerados bajo la concepción absoluta con una existencia independiente de todo proceso que opere entre ellos. El espacio y el tiempo son encuadramientos materiales (que tienen una existencia independiente) dentro de los cuales ocurren tales procesos. Teniendo en cuenta lo que he expresado acerca de la construcción social y la heterogeneidad de espacios y tiempos resultantes, obviamente, el uso de Newton nos resulta limitado. Puedo entender que Newton creó una particular construcción de la idea del espacio y tiempo de gran utilidad para la ciencia mecánica o la ingeniería, íntimamente ligadas con las prácticas tecnológicas de la modernización capitalista. A partir del éxito de estas prácticas, puedo también comprender cómo la visión de Newton se ha tornado hegemónica y dominante, particularmente luego de haber sido cuidadosamente modificada y liberada de sus contradicciones a través de las intervenciones geniales de Kant.

El espacio y el tiempo aún tienen una existencia relativamente independiente bajo la concepción relativa, pero, en este caso, la métrica del espacio y el tiempo se flexibiliza y cambia, dependiendo de la naturaleza del problema, su densidad y carácter. Sin embargo, esta perspectiva aún no permite reconocer la multiplicidad de tiempos y espacios del tipo a los que me he referido en el dominio de las prácticas sociales contestatarias. De manera que Einstein tampoco nos ayuda.

Esto me lleva a las visiones relacionales de Leibniz y Whitehead bajo las cuales se entiende que cada proceso produce su propio espacio y tiempo. Esta visión relacional es la única que es consistente con el argumento que presento. Existe una correspondencia maravillosa entre Leibniz y Clarke. El último fue un íntimo colega de Newton y se cree que Newton supervisó su correspondencia. Por lo tanto, en efecto, tenemos una correspondencia entre Newton y Leibniz mediada por Clarke. Las objeciones de Leibniz a Newton fueron que la teoría absoluta condujo a plantear que Dios estuviese situado en el espacio y el tiempo y, por lo tanto, que el espacio y el tiempo existieran previamente a Dios –esto generó un argumento teológico intenso. Y, para demostrar esto, Leibniz inventó lo que llamó “mundos posibles” caracterizados por procesos completamente diferentes, que generan nociones enteramente distintas del espacio y del tiempo a aquellas que existen en la actualidad y que Newton ha observado de forma correcta. La cuestión era demostrar que (a) el espacio no poseía una existencia independientemente de los procesos y (b) que Dios había elegido el mejor de todos los mundos posibles para diseñar el mundo en que vivimos. A pesar que vivimos en un mundo caracterizado por un espacio y tiempo, en realidad, es uno de los muchos mundos posibles de espacio y tiempo elegido por Dios.

Por lo tanto, Leibniz preveía la posibilidad idealista de multiplicidad de espacios y tiempos, aún cuando, en la práctica existiese uno solo. Si, como marxista materialista, yo secularizara la noción de Leibniz, no diría que Dios elige un particular espacio y tiempo como el mejor entre todos los mundos posibles, sino diría que, una multiplicidad de intereses y procesos definen una heterogeneidad de espacios y tiempos dentro de los cuales uno es elegido como dominante, para reflejar los intereses de los poderes dominantes. En lugar de ser ideales, estos mundos posibles son reales. Ya que Leibniz es considerado una de las figuras fundadoras del idealismo germano, una tradición contra la cual Marx se ha rebelado, luego ello aparece como una senda muy trillada para ser recorrida por un analista marxista como yo: convertir al idealismo de Leibniz en un realismo práctico.

Para ello me apoyo afortunadamente (o desafortunadamente) en el trabajo de Alfred North Whitehead quien desarrolló una posición realista distintiva a partir de Leibniz al insistir que,

más que una única concepción, existen una multiplicidad de espacios y tiempos actuando en el mundo de hoy. El objetivo de la ciencia fue combatir esta multiplicidad, descubriendo sus orígenes en el estudio de diversos procesos más que en asumir con Newton o, en cierta medida, con Einstein que existía una única espacio- temporalidad que, de alguna manera, podría ser medida. El espacio y el tiempo son, como sostiene Leibniz, contingentes a este proceso. En principio, puede pensarse que una multiplicidad de procesos están determinados por una multiplicidad de espacio temporalidades. Pero Whitehead también entiende que esta fue una formulación imposible y que ella tuvo que ser modificada de manera crucial a través de la idea de lo que él llamó *cogredience*³. A través de este concepto, Whitehead quiso significar que los procesos frecuentemente van de la mano de formas que los hacen interdependientes y, si este es el caso, el espacio y el tiempo así definidos permanecen unidos en algo más que una configuración unificada. Por lo tanto, para Whitehead la definición de lo que es el espacio y tiempo se reduce al estudio de cómo diferentes procesos se relacionan y generan *cogredience* y coherencia. Este presentaba características análogas a los de la comunicación de manera que los procesos que estaban en comunicación entre sí podrían definir una noción dominante de espacio y tiempo. Es posible vincular esta idea de comunicación con la de Habermas, quien, a través de la teoría de la acción comunicativa, comienza a definir una idea de formación de ciertos órdenes espaciales y temporales en la que el mundo se genera fuera de la acción humana comunicativa.

Ahora bien, tanto Leibniz como Whitehead desarrollan argumentos mucho más complejos que éstos. Pero creo que he dicho lo suficiente para mostrar que es posible observar las visiones metafísicas relacionales que ellos avanzan, en principio, aunque con modificaciones obvias, coherentes con los argumentos generales que he presentado acerca de la construcción social y el conflicto social sobre las definiciones de espacio y tiempo. Por lo tanto, se puede encontrar una base metafísica para los argumentos que estuve desarrollando. Más aún, esta fue el tipo de base metafísica con la cual Henri Lefebvre estuvo particularmente preocupado, notablemente a través de su conocimiento de Leibniz. De manera que es posible observar cómo Lefebvre levanta su idea relacional a través de su trabajo sobre la producción del espacio.

Pero, si este tipo de argumento es el correcto, entonces somos empujados a identificar y definir el proceso dominante actuando; en términos de Habermas, los procesos comunicativos que están definiendo el espacio y el tiempo para nosotros en la sociedad contemporánea. Y aquí presento

³ Se trata de una relación establecida entre un evento y su duración: un evento guarda una relación (*cogredient*) con su duración si se extiende a través de la duración. En este caso, el evento se encuentra en descanso en relación a la duración y en relación a otros eventos que se hallan en correspondencia con la misma duración. De no constatarse esta relación el evento se encuentra en movimiento en relación tanto a otros eventos como a la duración (Ver Whitehead's Theory of Gravity, Jonathan Bain, <http://ls.poly.edu/jbain/papers/Whitehead.Pdf>)

una solución bastante simple. Recorro a mi libro favorito *The limits to Capital*⁴ y me pregunto qué es lo que el capitalismo le está haciendo al espacio y al tiempo y qué es lo que el capitalismo le ha hecho al espacio y al tiempo históricamente. Y notamos rápidamente que el capitalismo ha sido revolucionario en relación al espacio y al tiempo, redefiniéndolo permanentemente acorde a sus necesidades y requerimientos.

Una de las magnitudes cruciales en las que los capitalistas están interesados es en la rotación del capital a través del tiempo, cuanto más rápido éste rota, mayores ganancias se pueden obtener. Y si miramos a la historia de las innovaciones tecnológicas del capitalismo podemos encontrar que, muchas de ellas, se orientan precisamente a aumentar la velocidad de circulación del capital y acelerar su rotación. Las innovaciones en la producción técnica, en la publicidad y en el consumo, en las finanzas han cumplido esta tarea. ¿Qué sería del capitalismo si conservara el mismo tiempo de rotación que el que tenía cien años atrás? La respuesta sería que este hubiera dejado de existir. La aceleración del tiempo de rotación por la innovación tecnológica produce un aumento de la velocidad, de manera que nosotros nos encontramos llevando una vida que se mueve de cada vez más rápido. Ahora, esta condición no es propia de esta fase del capitalismo. Fue tan real en el siglo XIX como lo es ahora. Existieron sucesivas fases de aumento de la velocidad y de ir más rápido que han tenido impactos sociales, políticos y económicos cruciales. Por supuesto, en la actualidad, en Inglaterra este proceso se desarrolla bajo el elegante nombre de “japonización”, en la medida que pudimos alcanzar esta aceleración.

Pero, los capitalistas también están interesados en algo que Marx llamó la aniquilación del espacio por el tiempo. Esto quiere decir que la reducción permanente de las barreras espaciales es vital al desarrollo de la acumulación capitalista. Una vez más, esto no es particular de la fase del capitalismo por la cual estamos transcurriendo. Existe toda una historia de innovaciones capitalistas que ha consistido en la superación de las barreras espaciales y, al quedarnos atados a esta aceleración de la rotación del capital, una vez más, nos encontramos con el hecho que, gran parte de la historia de la innovación del capitalismo se reduce a la cáscara de una nuez. El efecto es comprimir el espacio de manera que éste opere cada vez menos como una barrera significativa a la acción comunicativa; es como si la reducción de las barreras espaciales produjera su propia nueva espaciotemporalidad. El efecto neto es producir lo que he llamado la compresión del espacio-tiempo. Y, asociados con la compresión del espacio tiempo, se dan los procesos de destrucción creativa. Ellos operan con el fin de destruir ciertos tipos de vida que nos unen a ciertos ritmos espacio temporales; se crean, a la vez, modos de vida enteramente nuevos en los que las nuevas nociones de espaciotemporalidad están compenetradas.

⁴ Este texto está traducido al español bajo el título *Los límites del capitalismo y la teoría marxista* y ha sido publicado por el Fondo de Cultura Económica por primera vez en el año de 1990 (N de la T.)

Quiero destacar que este proceso singular y dominante produce efectos fragmentarios, fragmentarios conforme a la posición dentro del mercado de trabajo, a la situación dentro del sistema económico capitalista, en relación a las distintas localizaciones y a las actividades, por lo tanto, afectando a los patrones de desarrollo de los lugares y a los usos del ambiente. Por lo tanto los efectos de la compresión espacio temporal son fuertemente fragmentados; a modo de conclusión quisiera darles un ejemplo de cómo actúa este proceso de fragmentación.

En Baltimore, la historia de la desindustrialización y de destrucción de gran parte de la base industrial- una historia general de la manufactura en los Estados Unidos que probablemente les resulte bastante familiar- ha sido contrarrestada por una nueva estrategia de inversión construida alrededor del desarrollo turístico, la producción de espectáculos, de instalaciones de entretenimiento y culturales, del desarrollo del comercio de los congresos y de la industria hotelera. Gran cantidad de trabajos se han creado a partir de esta estrategia. Lo que quiero abordar brevemente es la espaciotemporalidad ligada a la creación de este tipo de empleo y lo que ella significa para un segmento significativo de la mano de obra. El área metropolitana de Baltimore cuenta con 2.2 millones de personas, la ciudad tiene entre 600.000 y 700.000 habitantes y nosotros podemos ver que 100.000 personas pasaron por las agencias de empleo temporal en la ciudad en el año 1993. Lo digo así porque las agencias de empleo temporal de la ciudad no comprenden a todas aquellas que se sitúan en el área metropolitana, sin embargo, su oferta no se restringe solamente a los límites de la ciudad. Desde donde miremos esto, una porción significativa de la fuerza de trabajo de Baltimore se desempeña en la actualidad en trabajos temporales.

Gran parte de estos trabajos se conectan con el sector de servicios, la nueva fuente de empleo. Cuando teóricos como Lyotard entienden al posmodernismo como el contrato temporal en todo, se refieren a las relaciones personales y a las lealtades intelectuales y profesionales más que a estos contratos temporarios que afectan a tanta gente de la fuerza de trabajo de Baltimore. Pero este trabajo temporal es hoy fundamental en los nuevos empleos, tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos. Nosotros vimos las condiciones de empleo que operan en segmentos clave de la economía de Baltimore construida alrededor del nuevo sector de la economía de servicios y el cuadro general que emerge es el de la construcción de una nueva espaciotemporalidad en la que la gente no tiene futuro, lo máximo a lo que se puede aspirar es obtener algo de dinero cada día.

Existen pocas perspectivas de movilidad ascendente o de promoción, de mayores salarios en el futuro. Los trabajadores quedan encerrados en un sistema temporal en el que todos los días

hacen lo mismo sin ninguna posibilidad de cambio. Las ideas que solieron ser importantes acerca de la ética laboral y la gratificación diferida son completamente eliminadas por la necesidad de existencia diaria y de sobrevivencia, que no permite la construcción de una conducta a largo plazo.

De la misma manera, gran parte de los nuevos trabajadores se encuentran atrapados dentro de una estructura salarial mínima que los confina a una cierta espacialidad de oportunidades habitacionales, en el mejor de los casos, en las zonas más deterioradas y empobrecidas de la ciudad, donde los servicios son escasos y la calidad de vida está severamente comprometida. Más aún, muchos de ellos trabajan de noche, no pueden tomar un taxi para volver a casa; gran parte son mujeres que se atreven valientemente a caminar por las calles de noche. Aún más, muchas de las personas que trabajan aquí son afroamericanas y mujeres; así raza, clase y género quedan atados a una trampa en el espacio y en el tiempo.

Por lo tanto estamos siendo testigos de la construcción de cierto tipo de espaciotemporalidad dentro de todo un segmento de Baltimore que es muy diferente de la espaciotemporalidad de muchos de los gerentes que trabajan en las oficinas del centro y viven en los suburbios. La cuestión aquí es que tenemos un único proceso, coherente en sí mismo que sin embargo está provocando una fragmentación de la espaciotemporalidad dentro de la población de la ciudad. De vez en cuando alguien reconoce el carácter terrible de la situación y la necesidad de intentar hacer algo en relación a ella, pero nadie sabe exactamente qué. Pero también resulta extremadamente difícil organizar a los trabajadores que viven en este tipo de mundo espacio temporal; se trata de una tarea ardua para quienes intenten organizarlos, ya que, dados los procesos materiales que gobiernan la vida de los trabajadores, ellos manejan un lenguaje que es inconsistente con el espacio y el tiempo.

Me parece que una de las tareas de los movimientos radicales es abordar la cuestión acerca de cómo confrontar este espacio y tiempo con un mundo alternativo posible, como lo diría Leibniz, y definir ya no una construcción ideal sino un conjunto de posibilidades reales del tipo a las que Whitehead hacía referencia. Cambios en el espacio y el tiempo que nos rodea son siempre llevados adelante ¿Podemos nosotros, como teóricos radicales y seres políticos, comprender estas irritantes relaciones espacio temporales cambiantes y buscar direccionarlas en un sentido diferente?

Me parece que esta es una cuestión totalmente relevante, a la cual no pueden escapar los geógrafos contemporáneos.

Respuestas a las preguntas del público

Pregunta: ¿Cuán difícil fue llevar las perspectivas geográficas al marxismo?

Respuesta: La primera observación que haría es que resultó más fácil traer el marxismo a la geografía que llevar la geografía al marxismo. Existe aquí un problema interesante y que creo que es especificado mejor por Raymond Williams, un teórico cultural británico que se crió en Escocia. Él lanzó la idea que yo he llamado “particularismo militante”, una noción asociada a un lugar y un tiempo particular, cuando una lucha particular permitió la emergencia de una concepción de socialismo que consideraba que poseía posibilidades universalistas. Williams sugirió que todas las luchas socialistas comienzan como particularismos militantes que se tornan luego reivindicaciones universales. Por supuesto, las reivindicaciones universales que tienen sentido para los trabajadores mineros del sur de Gales no necesariamente tienen la misma significación para los campesinos de Nicaragua, de manera que siempre hay una tensión dentro del movimiento socialista entre el particularismo militante y la solidaridad universal como base para los reclamos y programas universalistas. La dificultad que yo veo es que, durante la posguerra, los partidos comunistas, fuertes y bien organizados, casi invariablemente usaban la retórica de la universalidad, y, resultaba para ellos siempre amenazante e incómodo ser retrotraídos a la idea que su política tenía sus orígenes en el particularismo militante. Aquí podría haber algo problemático en imponer sus universalismos sobre tradiciones geográficas altamente divergentes y diferenciadas. De manera que considerar las fragmentaciones geográficas que yacen en sus orígenes y la importación de la geografía dentro de la política resultaba una amenaza para el movimiento comunista en la medida que ésta se movía hacia condiciones de poder más amplias.

Mi propia conclusión política es que debemos dejar de realizar reivindicaciones universalistas: las tenemos que hacer frente a cualquier cosa que llevemos adelante si queremos hacer algo. Pero siempre es importante reconocer la potencialidad de la injusticia y los peligros que surgen de imponer tales reivindicaciones universales en las particularidades de los otros. Pasándolo al lenguaje de hoy, pienso que el movimiento comunista nunca comprendió bien de la dialéctica espaciotemporal y, si la hubiera comprendido, posiblemente hubiera hecho mejor el trabajo que realizó.

Pregunta: ¿En qué difiere su aproximación a la de Doreen Massey?

Respuesta: La diferencia entre mi trabajo y el de Doreen Massey es que ella escribió *Spatial Divisions of Labor* y yo escribí *Limits to Capital*. Son dos libros muy diferentes. *Spatial Divisions of Labor* no se sitúa dentro del cuerpo teórico que fue fundamental para *Limits...* que se basó directamente en la economía política Marxista. Si existiera una base teórica en el trabajo de Massey -yo no estaría seguro de poder identificarla-, ella se encontraría en el estructuralismo

de Althusser, más que en Marx. Existe mucha gente que cree que Althusser es igual a Marx. Hay mucha gente que leyó Althusser muy cuidadosamente sin conocer a Marx. Yo trabajé en un sentido totalmente contrario: leí a Marx cuidadosamente y me sumergí un poco en Althusser. Su teoría general no me gustó mucho, aunque hay muchas ideas que pueden sacarse de su lectura. De manera que si se desea ver alguna diferencia entre mi propuesta y la de Doreen Massey, esta reside entre la economía política marxista en la que me baso, y la trayectoria althusseriana seguida por Massey y otros que entraron en ella, la cual supone aceptar la relativa autonomía de este o de aquel segmento de la sociedad; de aquí puede derivarse la idea de la relativa autonomía de casi todo. Lo que empecé a ver en el trabajo de Massey, sea esto verdadero o falso, fue que esta noción de relativa autonomía ha empujado sus análisis geográficos hacia las antiguas geografías regionales, sin que ella lo notase. Y, en todo caso, los ataques que se realizan en su libro a todo tipo de argumentación respecto de la “lógica del capital” sugieren su ruptura en relación a cualquier tipo de compromiso teórico basado en *El Capital* de Marx, que es por supuesto, exactamente el tipo de teorización en la que descansa mi trabajo. Esto ha creado una brecha entre nosotros. Pienso que, desde entonces, se ha movido hacia una posición teórica más sólida; de hecho en sus recientes trabajos sobre el lugar, el espacio, la localidad, ha articulado una línea que seguramente encontraré menos objetable. Pero, en la medida que encontró que el feminismo es un palo mucho más conveniente con que darme, ella ha tomado este camino⁵.

Puedo agregar algo más. Si se mira a mi obra creo que se puede encontrar una preocupación intensa en la tentativa de elaborar una comprensión del espacio y del tiempo que permita incorporarla en una teoría de la acumulación capitalista. La idea de la producción capitalista del espacio y tiempo se integra en la forma en que yo construyo mi propia versión de la economía política marxista. No se encontrará esta preocupación en Massey. Los espacios que tienen lugar dentro de la división del trabajo, en su caso, están dados, no son producidos. En sus análisis el espacio es un marco, en lugar de tratarse de un cuadro continuamente producido y reproducido por los procesos político económicos.

Pregunta: ¿Cómo afecta a tu trabajo la deconstrucción de metanarrativas?

⁵ La crítica de Doreen Massey se desarrolla particularmente en torno al texto *La Condición de la Posmodernidad*. Massey se detiene en reconocer la poca atención que Harvey presta al feminismo y a la literatura producida desde esta perspectiva. A su vez, señala la necesidad de deconstruir la categoría de universalidad, en la medida que ello permitiría reconocer las diferencias de género. Desde el punto de vista de Folch Serra (1994), la “exasperación más grande de Massey gira entorno a la identificación que Harvey hace de la crisis de representación con “la experiencia de la compresión del espacio-tiempo bajo el tránsito hacia un tipo de acumulación más flexible”(…) Lo que Harvey hace, en síntesis, es una interpretación economicista y un análisis de clase, sobre todo un fenómeno cultural”. Ver Mireia Folch i Serra “La polèmica feminista i postmodernista al voltant de David Harvey: un assaig crític” *Documents D’Anàlisi Geogràfica* 24, 1994: 59-73. La crítica de Doreen Massey a David Harvey es realizada en “Flexible sexism”, *Society and Space*, 9, 1990: 31-57 (Nota de la T.)

Déjeme tomar una parte de la pregunta y retrotraerme a la idea de los valores universales -los cuales son tomados como metanarrativas que establecen valores universales- descansando en reivindicaciones particulares. Consideremos un valor universal –la justicia social- en el cual he estado interesado por mucho tiempo. Hoy podemos estar a favor de una sociedad justa. La dificultad aquí, tal como lo han señalado muchos deconstruccionistas y posmodernistas, es que la justicia que se especifica casi no varía y se vincula a cierto orden político. Esta es una idea que nos traslada a Platón en un diálogo con Trasimáco⁶, para quien la justicia se encuentra allí donde la clase dirigente dice que está. Por lo tanto, si algún tipo de reivindicación universal de la justicia se realiza y se operativiza, entonces, frecuentemente creamos injusticias particulares para lugares y personas particulares. Ahora bien, en este sentido, los posmodernistas tienen razón. Después de todo, muchas sociedades colonizadas han sufrido las justicias del hombre blanco, las mujeres han padecido las justicias patriarcales, los trabajadores la justicia capitalista, la gente de color la justicia racista blanca. Por lo tanto, nos quedamos con la idea que no se puede realizar ningún tipo de reivindicación universal de la justicia. Pero en este punto me separo del argumento estilo posmoderno. Hace ya un tiempo Engels señaló que, aunque la justicia fuera en sí misma una expresión del poder político, esto también significa que el derrocamiento del orden social requiere la definición de un sentido alternativo de justicia al cual mucha gente puede adherir como parte de su proyecto político. Esto significa que cualquier forma de justicia de oposición debe negociarse entre diferentes posiciones–sociedades colonizadas, movimientos feministas, todos ellos militantes de diferentes particularismos- a fin de crear cierto sentido solidario de la justicia alrededor del cual se puede dar cohesión a un movimiento político mayor. Ahora, en la medida en que se maneje este tipo de lenguaje, mucho de los posmodernos afirmarán que esto no se puede hacer. Mi respuesta es que yo hago esto y que nosotros tenemos que hacerlo aún reconociendo los peligros que se derivan de aplicar estos juicios de valores universales a través de un espacio altamente diferenciado, tanto desde el punto de vista geográfico como social. La naturaleza del problema levantado por el posmodernismo constituye una buena pregunta, pero la respuesta es fútil y no tiene sentido, y acaba en una infinita deconstrucción, al punto que acabas deconstruyéndote a ti mismo, lo cual es bueno si tú quieres hacer esto pero no es particularmente lo que yo quiero hacer.

Pregunta: ¿Exactamente, cómo y por qué los cambios ocurren en el espacio y el tiempo?

Respuestas: Estas son preguntas muy interesantes. El ejemplo más sencillo, como lo sugerí en la charla, tiene que ver con el tipo de coerción o fuerza que se usa para imponer alguna nueva

⁶ Trasimaco fue un sofista que participó de uno de los diálogos de Platón de *La República*, discutiendo la constitución de un estado justo (Nota de la T.)

concepción. Pero este no es el caso más interesante. Las situaciones más atrayentes surgen de formas sutiles en las que los comportamientos se organizan y orquestan de una forma aparentemente voluntaria, aún a través de cosas tales como juicios estéticos. Y, para ser honesto, no sé por qué esto ocurre y esta es una de las formas que deberíamos observar con cuidado ya que, comprender cómo esto sucede significa también averiguar cómo podría ser transformado.

Una vez que hemos aceptado una construcción espacio temporal resulta difícil cambiarla, sólo que exista algún tipo de fuerte coerción o alguna fuerte compulsión que trabaje sobre ti. Pienso esto a partir de mi propia biografía. Recuerdo los tiempos en que empecé como académico, cuando escribir más que dos libros en la vida, se consideraba un poco ambicioso, desagradable y, hasta poco académico. Hoy si no escribes un libro por año, la gente piensa que te has muerto. Así nos aparece la palabra procesador: una máquina que se supone que ayuda a dar luz a montón de trabajo, y de repente te encuentras que, si quieres ser promovido en las universidades americanas debes aumentar el número de artículos que publicas cada año, vamos a decir de dos a cinco. Todos buscan con prisa frenética nuevas ideas y cosas para decir, aunque frecuentemente, las personas toman párrafos de un artículo y lo unen con otros pedazos y crean un tercer artículo. Yo también me he encontrado realizando esto bajo presión. Este es el tipo de cosas que encontramos que nos pasan, definiendo una situación a la cual debemos responder. Quizás sienta nostalgia por una era de oro perdida, pero recuerdo un tiempo, durante la década de 1960, cuando tenía más tiempo para pensar las cosas y, ciertamente, me encuentro que hoy en día tengo escaso tiempo para reflexionar acerca de una gran cantidad de cosas en profundidad, sólo puedo hacerlo de forma superficial. De manera tal que nos encontramos empujados por las circunstancias que operan dentro de la academia dentro de un ritmo más rápido de producción. Pero las presiones también vienen de afuera. Los gobiernos, como en la Inglaterra de Thatcher, comenzaron a insistir en cierta productividad, medida en número de artículos y en actividades. Tenemos que llenar más y más formularios, en los que explicamos qué hicimos y si hemos hecho todo lo que algunos burócratas dicen que tenemos que hacer, sino no obtendremos recompensas. El efecto es que llevo un estilo de vida más frenético y rápido que veinte años atrás.

Este fue el resultado de un proceso social del cual no fui consciente y cuyas reglas de juego han cambiado. En algunos aspectos, estos procesos han sido divertidos, de modo que, cuando tienes la energía y la adrenalina circulando, resulta fortalecedor; escribes cinco artículos y te sientes superbien. El problema surge cuando suceden otras cosas: te sientes cansado, tienes un hijo o no te sientes capaz. Estos procesos están ahí, existieron en mi época y estoy seguro que Uds. podrán encontrar sus propios ejemplos. Pero es importante reconocer cómo internalizamos las

presiones, el cambio del sentido del espacio y del tiempo, sin notarlo. Sin embargo, estas son muy buenas preguntas y debemos prestar atención a las mismas.

Pregunta: ¿Cómo se relaciona con usted la obra de Anthony Giddens?

Respuesta: La relación con el trabajo de Giddens surge de una lectura ocasional de su obra. Algunas veces la he encontrado muy útil y algunas otras exasperante. Una de las cosas que aprendí de Giddens es que, si quieres convertirte en famoso, etiqueta a las cosas, entonces pasas a ser conocido a partir de los nombres que les diste a las cosas. Giddens es uno de los más astutos denominadores de las cosas y de los conceptos en la teoría social. Pero si preguntas qué es lo que estas denominaciones significan, te encuentras con explicaciones muy frágiles y algunas veces, poco profundas. Si estás preocupado por la espaciotemporalidad, por ejemplo, llamar a algo como “distanciación temporoespacial” parece frecuentemente explicar el fenómeno pero, en realidad, lo que hace es sólo nombrarlo. Pero si continuas preguntándote qué es la distanciación temporoespacial, de donde viene, cuál es su fuente teórica, no encontrarás mucha profundidad en la comprensión de los procesos. Sin embargo Giddens es muy astuto como observador, y lee de forma extensiva y sintética con gran inteligencia. Absorbe las ideas de forma rápida y las transforma de forma creativa. A veces me he sentido estimulado por esto. Ocasionalmente se refiere a mi obra, pero en los últimos años lo ha evitado. Ello puede estar conectado con el vínculo con el marxismo (frente al cual él se muestra hostil) de algunas de las tesis en las que he avanzado. Personalmente encuentro también que si se realizan preguntas tales como qué es el dinero o qué es el tiempo y el espacio en el corazón de la teoría de Giddens, ésta comienza a desmontarse. He aprendido a juzgar cuán bueno es un estudiante por la rapidez que deja a Giddens –expresión de un conjunto de ideas introductorias vitales- para remontarse a los originales de los que Giddens se ha nutrido, como Marx, Weber o Durkheim. Considero además que éste es un juicio general. El año pasado tuve ocasión de viajar a Inglaterra, entrevisté muchas veces a las personas de las series de los programas de la BBC sobre ciudades. Frecuentemente hablé con los sociólogos y me hice el hábito de preguntarles qué pensaban de Giddens. Todos me dijeron lo mismo: llega un punto en que dejan de leerlo. La fecha cambia conforme al texto particular que ellos encuentran que no los llena. Muchas veces pensaban que allí los argumentos de Giddens se convertían en predecibles y repetitivos, pero también, en cierto punto, la falta de profundidad resultaba problemática. Aún más, había un reconocimiento y apreciación de la importancia de su contribución, particularmente el prestar atención a las relaciones entre la estructura y la agencia y la importancia del estatus ontológico y epistemológico del debate estructura-agencia. Coincido con este juicio. He encontrado su obra temprana más interesante, pero sus contribuciones, luego de la Crítica al Materialismo Histórico, para mí, han sido escasas.

